



Solenzal: voluntad, carácter y disposición

Por **Lisset I. Ricardo** Fotos **Calixto N. Llanes**

Ciego de Ávila. - EN LA caravana multicolor que enrumba hacia la capital rueda el más veterano de los ciclistas cubanos de élite. Se trata, precisamente, del campeón defensor del Clásico Nacional de Ruta, cuya sexta edición arrancó en Baracoa.

Joel Solenzal, de baja estatura y estilizada figura, oculta muy bien los 42 años cumplidos el 28 de febrero pasado.

Sueña con retener la corona cuando llegue el 17 de marzo a la meta, ubicada esta vez frente a la Sala Polivalente Ramón Fonst, pero «lo principal es mantener la hegemonía por equipos de Sancti Spiritus. Mis compañeros tienen calidad para lograrlo», expresó.

Esta provincia muestra un serio trabajo en este deporte, y su escuadra de ruta, dirigida por el veterano técnico Armando Valdivia, tiene la sola inclusión del santiaguero Miguel Valido, en tanto otros siete de sus pedalistas corren por otros elencos.

Solenzal asegura que «la preparación fue buena, corrimos las vueltas a Holguín, Cienfuegos y Sancti Spiritus. También hicimos sesiones de cambios “tras motos” y bases de entrenamiento en Topes de Collantes. La loma es mi principal arma para sacar tiempo».

Confía en sus coterráneos Yoandy Freire, Carlos Álvarez, Juan Cabrera y David Molina, «y Valido puede ayudar en el terreno plano, pues busca escapadas y es capaz de meterse entre los primeros en las etapas. Podemos repetir el triunfo», aseguró.

Solenzal integró el equipo nacional durante tres años, hasta el 2011. Ha corrido 11 vueltas a Cuba y cinco clásicos. En estos últimos fue subtitular en 2015 y 2016, y oro en 2018.

«Cuando eres el campeón resulta más difícil, y si estás en un equipo provincial peor aún. Realmente a nadie de la selección nacional le gusta que lo supere uno de “la calle”, pero yo me preparo bien», reconoció.

Este curtido pedalista atesora experiencias internacionales en los giros a Venezuela, Táchira,

ra, Martinica, Guadalupe y Trinidad y Tobago.

Sin embargo, se distingue más por la persistencia, por su apego al sacrificio, lo que bien vale una medalla. Él solo atina a sonreír con sonrojo y comentar que su presea ha de ser la de «la lucha».

Si se conoce su historia de hombre de campo no asombra que a su edad ande codo a codo, loma arriba y loma abajo, en el plano o los remates, con un grupo de jóvenes para quienes sin dudas representa un vivo ejemplo de entrega y disciplina.

«Corté caña y aprendí albañilería junto a mi padre. Ambos construiremos mi casa en un terreno que me otorgaron en mi natal Meneses, municipio de Yaguajay. A mi hijo de 10 años, Stefan Joel, que es mi vida, trato de transmitirle lo que me enseñaron», narró emocionado.

El chico estudia en quinto grado, pero ya ensilla los caballos, ordeña las vacas y le gusta el ciclismo. «Me gustaría que lo practicara, pero será su decisión», recalzó.

«Estoy en tercer año de la Licenciatura en Cultura Física y Deportes. Cuando me retire trabajaré en el área de ciclismo de Meneses, a la que pertenezco. Ahora el Inder me ayuda con las licencias deportivas para poder entrenar y competir. En los ratos libres ayudo a mi padre», explicó.

«Este deporte para mí es voluntad, carácter y disposición, me ha preparado para enfrentar la vida, que a veces es difícil», comentó con la misma seguridad con que devora cada día los kilómetros de asfalto. Con la misma con que defiende su condición de campeón. ☑



LA COLUMNA DEL EXPERTO



El talento deportivo (II y final)

Por **Héctor Noa Cuadro***

EL TALENTO deportivo se configura a partir de la combinación armónica de las diferentes aptitudes, capacidades y cualidades, lo que se da en ciertas personas bajo condiciones favorecedoras y sobre la base de actitudes que conllevan a rendimientos sobresalientes, por encima de la media normal, en deportes específicos.

En un análisis del modelo de Vermm (1961) sobre la estructura de las habilidades humanas se aprecia que el talento no es algo privativo de la actividad física deportiva, sino que, como define Rice (1970), existen diferentes categorías de talento.

García Manso (1996), refiriéndose a Rice, describió seis categorías de talento: académico, creativo, sicosocial, artes de representación, kinestésico y perceptivo-motor. Al respecto planteó que las dos últimas son las que aparecen representadas en los sujetos destacados en las modalidades del deporte.

A partir de las diferentes combinaciones entre esas habilidades pueden surgir talentos en disímiles áreas. Veamos ejemplos: Galileo Galilei (Astronomía), Albert Einstein (Física), Pablo Picasso (Artes plásticas) y Wolfgang Amadeus Mozart (Música). Estas eminencias se catalogan como superdotados o genios, suscitándose la duda sobre cuál es la diferencia entre esos conceptos o términos.

Como genio se considera a las personas con una capacidad mental extraordinaria para crear o inventar cosas nuevas y admirables. Se reconoce en ellos su vocación de servicio a la sociedad.

Un superdotado es aquel con cualidades que exceden lo normal. Se usa especialmente refiriéndose a las condiciones intelectuales. Es más intrapersonal.

El talento está más asociado a la aptitud, o sea, a la capacidad para el desempeño o ejercicio de una ocupación.

Otra cuestión importante está referida a los tipos de talento que pueden manifestarse en el ámbito deportivo, atendiendo al nivel de especificidad.

Desde esta perspectiva, el talento puede expresarse de una forma general o puntual para las actividades de orientación deportiva, detección del talento y selección para una disciplina concreta.

Según Erwin Hahn (1988) se pueden diferenciar tres tipos de talentos dentro del deporte...

Primero, el motor general, que supone una gran capacidad de aprendizaje que conduce a un dominio motor más fácil, seguro y rápido, y a un mayor repertorio aplicable de modo más diferenciado.

Luego está el talento deportivo, con una disposición por encima del promedio para someterse a un programa de entrenamiento para conseguir éxitos.

Finalmente está el talento específico para un deporte, que implica requisitos físicos y síquicos para poder alcanzar rendimientos extraordinarios en una disciplina específica.

Autores como Gabler y Rouff (1979), Zatsiorski (1989), Blázquez (1995) y Leger (1997) nos acercan a la comprensión de que cada modalidad deportiva posee perfiles de exigencia diferentes y demanda de sus practicantes las condiciones requeridas.

En el ajedrez, por ejemplo, son necesarias capacidades y habilidades más intelectuales que físico-motrices. Sin embargo, en modalidades como los 110 metros con vallas, el salto de altura o de longitud, que aparentemente poseen las mismas bases fisiológicas en las capacidades determinantes del éxito, son diferentes las acciones motrices que permiten sobrepasar la varilla a 2,45 metros o estirarse hasta los 17 metros.

Así ocurre sucesivamente en las distintas disciplinas, en las que para llegar a la cima se requieren aptitudes puntuales. ☑

* Tomado del libro **El talento deportivo: selección e iniciación al alto rendimiento**. Editorial Deportes